

TIERRA DE EMPRENDEDORES

SIMH: es pequeña pero ya pisa canchas internacionales

- Empresa queretana halló oportunidad de crecimiento en higiene industrial
- Ofrece servicios de calibración de equipos para controlar contaminantes

FRANCISCO FLORES

Servicios Integrales en Medición e Higiene (SIMH), es una pequeña empresa 100% queretana, especialista en higiene industrial, que ofrece asesoría, capacitación y calibración de equipos para controlar contaminantes, entre ellos el ruido, que provoca que alrededor de 10% de los trabajadores en México presenten daños auditivos.

Esta empresa realiza los procesos de calibración, a través de un laboratorio único en su tipo en México, que le ha permitido no sólo atender el mercado nacional sino también internacionalizarse, al ofrecer servicios desde Querétaro a clientes en Colombia Ecuador y Panamá.

SIMH planea aumentar su presencia y también la cartera de clientes en Sudamérica, con la apertura de su primera sucursal que se dará en el transcurso del siguiente trimestre, que será un laboratorio en Colombia, proyecto en el que se invertirán alrededor de un millón de pesos. Pero también la expectativa es abrir instalaciones en Ecuador.

HISTORIA

El éxito de SIMH es haber encontrado un mercado virgen que tiene muchas expectativas de crecimiento: calibración de medidores para controlar contaminantes en centros de producción industriales; luz y ruido. Al calibrar sus equipos, una empresa industrial eleva su productividad y es más competitiva, debido a que sus trabajadores desarrollan sus actividades sin cansancio visual o estrés, factores que si no se atienden, afectan la calidad del producto y dañan la salud de los obreros.

Antecedentes. Adolfo Sánchez Trejo, gerente general de SIMH, refirió que esta empresa nació hace casi 10 años en Querétaro y sus únicos activos fijos eran una computadora y un fax, que les permitieron incursionar en un giro que no existía en el país.

La aventura de formar esta empresa nace de una sociedad y una idea emprendedora de Adolfo Sánchez, que es especialista en instrumentos de calibración y Alma Olvera, que cuenta con experiencia en comercialización y mercadotecnia.

El inicio fue difícil para SIMH ya que además de tocar puertas para ofrecer un producto poco conocido en México no disponían ni siquiera de una silla para sentar al único colaborador con el que contaban, un prestador de servicio social de la Universidad Tecnológica de Querétaro (UTEQ).

El "picar piedra" todos los días para encontrar clientes, le permitió tanto a Adolfo como a Alma cobrar su primer salario, mil 500 pesos, hasta un año después de que inició operaciones SIMH. La clave, nos confía Adolfo para que su pequeña firma empezara a crecer, fue reinvertir una y otra vez, cuanto ganancia se tenía, "el asunto era amarrarnos el cinturón en nuestros gastos personales".

Debido a que no contaba con activos fijos por falta de capital, SIMH únicamente ofrecía a las empresas servicios de capacitación y asesoría para la aplicación de la norma mexicana en la materia de higiene industrial, que son las avaladas por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS).

Dicha normatividad se encuentra enfocada a cuidar la salud de los trabajadores, por la generación de contaminantes, cuando se realizan los procesos de producción en las empresas industriales.

Por la alta demanda de servicios de asesoría y capacitación que se empezó a tener, SIMH poco a poco se fue capitalizando y se dio cuenta de que se podía alcanzar el sueño que se tenía a largo plazo: implementar un laboratorio de calibración.

En 2010, SIMH, obtiene la certificación de la Entidad Mexicana de Acreditación (EMA) para poder operar como laboratorio de acústica y óptica, para poder ofrecer servicios de calibración tanto a nivel nacional como internacional y a partir de ahí, la empresa empezó a crecer en personal y llegar a un nicho de mercado de mayor importancia.

Los equipos con los que se opera el laboratorio fueron traídos de Estados Unidos y Japón, además de que son muy costosos y aunque no se reveló el monto de la inversión aplicada, para esta pequeña empresa representan activos fijos adquiridos con las ganancias obtenidas durante 10 años de trabajo.

Difícil comienzo. El inicio difícil para SIMH ha quedado atrás, nos relata Al-



SIMH cuenta con un laboratorio único en su tipo en México, que le ha permitido atender al mercado nacional e internacional, al ofrecer servicios desde Querétaro a clientes en Colombia Ecuador y Panamá. Su plan inmediato es crecer la cartera de clientes en Sudamérica al ingresar a los mercados de Perú, Venezuela y Chile.



Adolfo Sánchez, gerente general de SIMH, dijo que esta empresa nació hace casi 10 años en Querétaro y sus únicos activos fijos eran una computadora y un fax.



Al calibrar sus equipos, una industria eleva su productividad ya que sus trabajadores desarrollan sus actividades sin cansancio visual o estrés.

NUMERALIA

1,300

MEDIDORES de ruido y 400 de luz se calibraron en SIMH en 2015; 80% de estos equipos son pequeños, con un peso de 2 o 3 kilos.

10%

DE TRABAJADORES del país se calcula que presentan problemas auditivos, debido a contaminación en su lugar de trabajo; daño irreversible.

ma Olvera, debido a que actualmente cuentan con una cartera de aproximadamente 800 clientes, todos del sector industrial, que incluyen el automotriz, alimentario, metalmecánica, farmacéutica, aeronáutica, Pymes y también consultores que se dedican a realizar estudios de ruido e iluminación, "damos servicio en todo el país".

Entre sus grandes clientes, destacan la empresa Procter & Gamble, Petróleos Mexicanos (Pemex), la Comisión Federal de Electricidad (CFE), Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), mientras que en Ecuador Petroecuador (EP), empresa estatal ecuatoriana que se encarga de la explotación de hidrocarburos; además en Colombia y Panamá se atienden a un número importante de consultores y de compañías industriales.

Los clientes que atiende en los países referidos, llegaron solos a la empresa, debido a que en esos lugares no se tienen laboratorios de calibración de medidores industriales.

Crecimiento. El plan inmediato de SIMH es crecer la cartera de clientes en Sudamérica pensado en ingresar a los mercados de Perú, Venezuela y Chile y por ello en el transcurso de los siguientes tres meses se abrirá en Cali, Colombia, una sucursal que tendrá un laboratorio y ahí la inversión es de un millón de pesos.

El plan es crecer en la gama de servicios que se le ofrecen a la industria y el plan es incursionar en la calibración de equipos que midan vibración, además abrir una segunda sucursal en Sudamérica también con un laboratorio, pero ahora en Ecuador.

Los equipos que se calibran son pequeños, con un peso de 2 o 3 kilos y por eso 80% de estos instrumentos llegan por paquetería al laboratorio de SIMH, el resto se analiza en las sedes de los clientes. En 2015 se cali-

braron mil 300 medidores de ruido y 400 de luz.

SIMH sigue siendo una pequeña empresa queretana que emplea a 12 personas, entre ellas Mario Alberto Cruz Castellano, que estuvo desde la fundación, pero en aquel entonces como prestador de servicio social y quien ahora se desempeña como jefe de laboratorio de óptica.

Por la falta de especialistas en metrología, calibración y medición, SIMH tiene la política de formar a su personal, utiliza ingenieros industriales, al igual que en electrónica y automatización y mecatrónica.

Cuida salud de trabajadores. La calibración de equipos industriales es una actividad con mucho futuro, debido a que SIMH es la única empresa en México que tiene un laboratorio que cuenta con instrumentos para análisis tanto en acústica como en óptica, además de que por otro lado no hay muchos especialistas en la materia, nos comenta Adolfo Sánchez.

Cuando una empresa no calibra sus medidores, explicó, se generan enfermedades profesionales a los trabajadores, a quienes se les puede causar un daño auditivo y visual y por otro lado se afecta la calidad de la producción, al generar piezas con características erróneas.

La STPS y el IMSS pueden sancionar económicamente a las empresas que no calibran sus medidores de emisión de contaminantes, debido a que se corre el riesgo de que estén operando fuera de la norma establecida.

El ruido en las industrias, explicó, es uno de los principales contaminantes que provoca daños irreversibles al trabajador y lo cual se califica como una enfermedad profesional.

Cuando un obrero adquiere en el centro de trabajo una enfermedad de este tipo, el IMSS se ve obligado a multar a la empresa y también forzarla a que pague indemnizaciones millonarias debido a que se mutila un órgano de un trabajador.

A nivel nacional, el ruido es uno de los principales contaminantes, pues en general las empresas carecen de esquemas para vigilar los niveles de acústica en sus procesos industriales y se calcula que 10% de los trabajadores en México presentan problemas auditivos, daño que es irreversible.

Pero además de poder quedarse sordos, el daño auditivo le genera al trabajador problemas de cansancio, fatiga, dilatación de pupilas, movimiento de vísceras, aceleramiento del corazón y todo ello afecta la productividad.

En el país no sólo se requieren más laboratorios de calibración en acústica, que es la parte que vigila el ruido o en óptica que analiza la parte de la iluminación, sino también se requieren espacios que midan el flujo, presión, volumen, balanzas y tiempo, "es poca la infraestructura metrológica que hay en México para dar servicio a la industria". ●